

El Fr. 19 Morel de Nevio en Boccaccio, Genealogia deorum, IV 65

María Consuelo ALVAREZ MORAN
Rosa María IGLESIAS MONTIEL

Sabido es que uno de los más extensos fragmentos conservados del *Bellum Poenicum* de Nevio lo transmite el gramático Prisciano, Keil II 198-199, a propósito de la desinencia del genitivo femenino arcaico en —as. Nos referimos al fragmento que recibe el número 19 en los *Fragmenta poetarum latinorum* de Morel y que pertenecería al libro I de la epopeya neviana según las palabras del propio Prisciano:

*Naevius in carmine belli Punici I
Inerant signa expressa, quo modo Titani,
Bicorpores Gigantes magnique Atlantes,
Rhuncus ac Purpureus, filii Terras*

Y el gramático continúa diciendo: *pro 'Terrae'* explicando así el genitivo arcaico.

Dentro del estudio de la épica romana arcaica, este fragmento ha dado lugar a que corran ríos de tinta acerca de lo que podía significar para el esclarecimiento del *B. P.*, debido a varios motivos. Por una parte está el testimonio de Prisciano: *in carmine B. P. I*, y por otra el interrogante de a qué aludiría la expresión *signa expressa* y qué serían esos *signa*, si bien hay un acuerdo casi general en aceptar que se trata de una Gigantomaquia, como ya viera Mérua en su edición de Ennio en 1595, quien además propugna que estaría representada en las proas victoriosas de Duilio. Pero es justamente en lo relativo al lugar en el que estarían representados los *signa* en lo que ya no hay acuerdo y para esto nos remitimos al excelente estudio de M. Barchiesi¹, pues no queremos entrar en discusión sobre este punto, ni tampoco acerca de qué lugar ocuparía el fragmento en la epopeya, lo que nos llevaría a una exposición demasiado prolija, donde habría que plantear problemas de tipo arqueológico, así como de estructura del *B. P.*, cosas que, por otra parte, no son el objeto del

¹ BARCHIESI, M., *Nevio epico*, Padova 1962, especialmente en pp. 271-293 en su comentario «L' enigma dei Giganti», en que recoge y examina ampliamente las distintas opiniones defendidas por diferentes autores acerca de dónde estaría representada la escena, opiniones que podemos resumir así: en un templo (Agrigento, Cartago o Cumas), en el escudo de un héroe (quizás Eneas), en un cratero, o en una nave, distinta de la de Duilio, tal vez la de Eneas.

presente artículo. Por la misma razón dejamos de lado el problema de los *Atlantes* y su posible identificación con los Ἰαλαντες (*Telamones* para los romanos²) del Templo de Zeus Olímpico en Agrigento.

Nuestro interés se centra en cómo Boccaccio ha entendido e interpretado este pasaje al incluirlo en su *Genealogia deorum gentilium*, IV 65. El autor de Certaldo, dos siglos antes que Mérula, posiblemente atisbó que se hablaba de una lucha entre Olímpicos e hijos de la Tierra; ahora bien, Boccaccio ofrece el texto de Nevio, tomándolo de Prisciano, de una manera singular y además identifica el *Purpureus* neviano con el *Porphyrión* de Horacio, *Carm.*, III 4, 54; identificación y lucha mítica que señala Barchiesi³.

Pero el texto de la *G. D.* ofrece varias particularidades que vamos a examinar a la vista del mismo:

G. D., IV 65: De Runco et Purpureo XII^o et XIII^o filiis Tytanis. *Runcus et Purpureus, ut asserit Priscianus in maiori volumine, filii fuere Tytanis et Terre, quorum ait Nevium poetam meminisse aientem: Inerant signa expressa quomodo Tytani bicorpores Athlantes Runcus atque Purpureus filii terras pro terre etc. Et oratius in Odis ait: Aut qui minaci Porphyrión statu. De his autem aliud legisse non memini.*

Este es el texto que ofrece la edición de V. Romano de 1951 y el que Barchiesi sigue para justificar la omisión por parte de Boccaccio de *Gigantes magnique*, ya que, según él, Boccaccio está hablando de los Titanes y no tiene por qué presentar aquí a los Gigantes; pero no es esa nuestra interpretación y creemos que Barchiesi no ha entendido el texto de la *G. D.*

La lectura de la edición de Romano no se corresponde con la de la llamada Vulgata del texto de Boccaccio, que ofrece la edición de Kierherus de 1511⁴, donde se reproduce así el pasaje que nos ocupa:

Inerant signa expressa quomodo Tytani bicorpores magnique Athlantes Runcus atque Porphyrius...

Como se puede apreciar las dos versiones no son fieles al texto transmisto por Prisciano; es más, la variante *Porphyrius* no aparece recogida como perteneciente al texto del gramático en el aparato crítico de Keil, II, 199. De hecho, puede no tener excesiva relevancia el *Porphyrius* ya que, evidentemente, sugiere un intento de aproximación con el *Porphyrión* de Horacio.

² Cf. VITRUVIO, *De Arch.* VI 7,6: *Item si qua virili figura signa mutulos aut coronas sustinent, nostri telamones appellant, cuius rationes, quid ita aut quare dicantur, ex historiis non inveniuntur, Graeci vero eos ἰαλαντας vocitant.*

³ *Op. Cit.*, p. 144, n. 786.

⁴ Para lo referente al texto de la *G. D.* cf. BOCCACCIO, G., *Genealogía de los dioses paganos*, edición preparada por ALVAREZ, M.^a C. e IGLESIAS, R. M.^a, Madrid 1983, p. 39.

Existe, además, otra particularidad y es que el segundo verso del fragmento de Nevio:

Bicorpores Gigantes magnique Atlantes

aparece reducido en ambas ediciones de Boccaccio, pero de modo diferente: *bicorpores magnique Athlantes*, en la de 1511, y *bicorpores Athlantes* en la de 1951, que es la justificada por Barchiesi.

Ahora bien, lo que, a nuestro modo de ver, es la particularidad más sobresaliente es la forma *Tytani* que, si bien procede del texto neviano, es entendida por Boccaccio de forma distinta a como se deduce del texto transmitido por Prisciano. Para el gramático, la forma *Titani* —que es como él la ofrece frente al *Tytani* de Boccaccio— es claramente un nominativo plural de un *Titanus*, en tanto que para Boccaccio, por las razones que más adelante se verán, *Tytani* es un genitivo singular.

Como sabemos, la forma utilizada para designar a Titán o a los Titanes es *Titan*, *-nis*, pero no es extraño hallar la forma de la flexión temática *Titanus*, *-i* en lugar de la aemática en textos arcaicos; y así Prisciano, Keil, II 217, pone de relieve su utilización por Nevio en este pasaje: *'Titanus' quoque pro 'Titan' dicebant; unde Naevius in carmine belli Punici primo*. También la encontramos en Plauto, *Pers.* 26: *quasi Titani*, e igualmente en Ennio, *Evhem.*, IV 84 Vahlen: *qui Titani vocantur*.

El uso de la forma *Titani* en lugar de *Titanes* por Nevio ha sido explicado⁵ como un intento de evitar la asonancia con *Gigantes* y *Atlantes*, finales de cada hemistiquio del saturnio siguiente.

Más a Boccaccio poco parece haberle preocupado esta cuestión, ya que él usa indistintamente *Tytan* o *Tytanus*, como se puede apreciar en este mismo capítulo⁶.

En cuanto a entender *Tytani* como genitivo singular, puede hallarse una explicación en el hecho de que, sin duda, cuando Boccaccio marcó las directrices de su *G. D.*, estableció los diferentes troncos de los que descendían cada una de las divinidades, estirpes o héroes, y, entre ellos, estaba Titán o Titano, personaje al que se considera desde la primera alusión que a él hace, en I 8, esposo de la Tierra y, por tanto, padre de los hijos de ésta. Es, pues, un personaje diferente a los Titanes tradicionales que los textos mitográficos nos ofrecen.

Boccaccio, al entenderlo como iniciador de una estirpe, dedica a Titañ y a su descendencia todo el libro IV de su obra y enumera a los personajes que para él son hijos de ese Titán o Titano, incluyendo a todos aquellos a los que la tradición mitográfica presenta como hijos de Gea o la Tierra, sea cual sea

⁵ BARCHIESI, M., *op. cit.*, p. 281.

⁶ Acerca de la doble utilización por Boccaccio de *Tytan/Tytanus*, cf. nuestra edición, citada en la n. 4, p. 31 y p. 82, n. 27 entre otras.

la paternidad que se les atribuya. Para ello, aporta los testimonios de que dispone, y al llegar a Runco y Purpúreo, recurre a dos fuentes: Horacio, quien en *Carm.* III 4,54, está aludiendo al gigante Porfirión, y Prisciano. [Es muy posible que cite de memoria el texto del gramático, como hace con tantas otras fuentes y como se deduce de lo anteriormente expuesto⁷.

En nuestra opinión, para Boccaccio no era familiar la expresión *filii Terras/Terrae*, que había sido substituida en el lenguaje épico por *terrigena*⁸; de ahí que considerara muy importante el texto del gramático, ya que hablaba de lo que para él eran *Tytani... filii*, es decir, entendió que entre el genitivo *Tytani* y el nominativo regente *filii* estaban los nombres de esos «hijos de Titano», y, por ello, tanto en una edición como en otra, lo que en Prisciano, transmitiendo los saturnios de Nevio, era un nombre de divinidad, la Tierra, en Boccaccio aparece como un nombre común; y quizá a ese único interés por *Tytani... filii* se deba el haber tomado como texto continuo ese *terras pro terre, etc.*⁹, que demuestra que Boccaccio no ha entendido en absoluto que era una explicación de Prisciano al genitivo arcaico *Terras* de Nevio, particularidad gramatical que, afortunadamente, ha permitido que llegara hasta nosotros uno de los más largos, problemáticos y atractivos pasajes del *Bellum Poenicum*.

Con este trabajo, que queremos sirva de complemento a nuestra traducción de *G. D.*, IV 65 y que, obviamente, por lo amplio del tema, era excesivo incluirlo como nota a pie de página en una edición que no ofrecía el original latino, deseamos poner de relieve algo que ha pasado desapercibido a los críticos, quienes, cuando aluden a la utilización por parte de Boccaccio del texto de Nevio, sólo se fijan en el enigma de los Gigantes, en esos oscuros *Runcus atque Purpureus*, y en esa identificación entre *Purpureus* y el *Porphyriion* de Horacio, así como entre *Runcus* y *Roethus*¹⁰, identificación que aparece por vez primera en el gran humanista italiano. Y ese algo es la interpretación del *Titani* neviano, nominativo plural, como un genitivo singular, forma que, además, pone en paralelo con el genitivo *Tytanis* en este mismo capítulo, lo que nos permite tener la seguridad de que estamos en lo cierto al afirmar que Boccaccio como genitivo lo entendió.

⁷ Recuérdese las versiones distintas que ofrecen las dos ediciones.

⁸ Cf. VALERIO FLACO II 17ss.:

immania monstra.

Terrigenum caelo quondam adversata Gigantum.

⁹ El error de interpretación del texto de Prisciano por parte de Boccaccio ha sido mantenido por nosotras en un intento de literalidad, si bien forzada en exceso, al traducir *G. D.* IV 65, en pp. 291-292 de la traducción citada, como sigue: «Había señales marcadas de cómo los Atlantes de dos cuerpos, Runco y Porfirio, hijos de Titano, a las tierras en defensa de la tierra, etc.», donde seguimos la lectura *Porphyrius* de la edición de 1511, en un intento de aproximación al *Porphyriion* horaciano.

¹⁰ Cf. BARCHIESI, M., *op. cit.*, pp. 144 y 271-293.